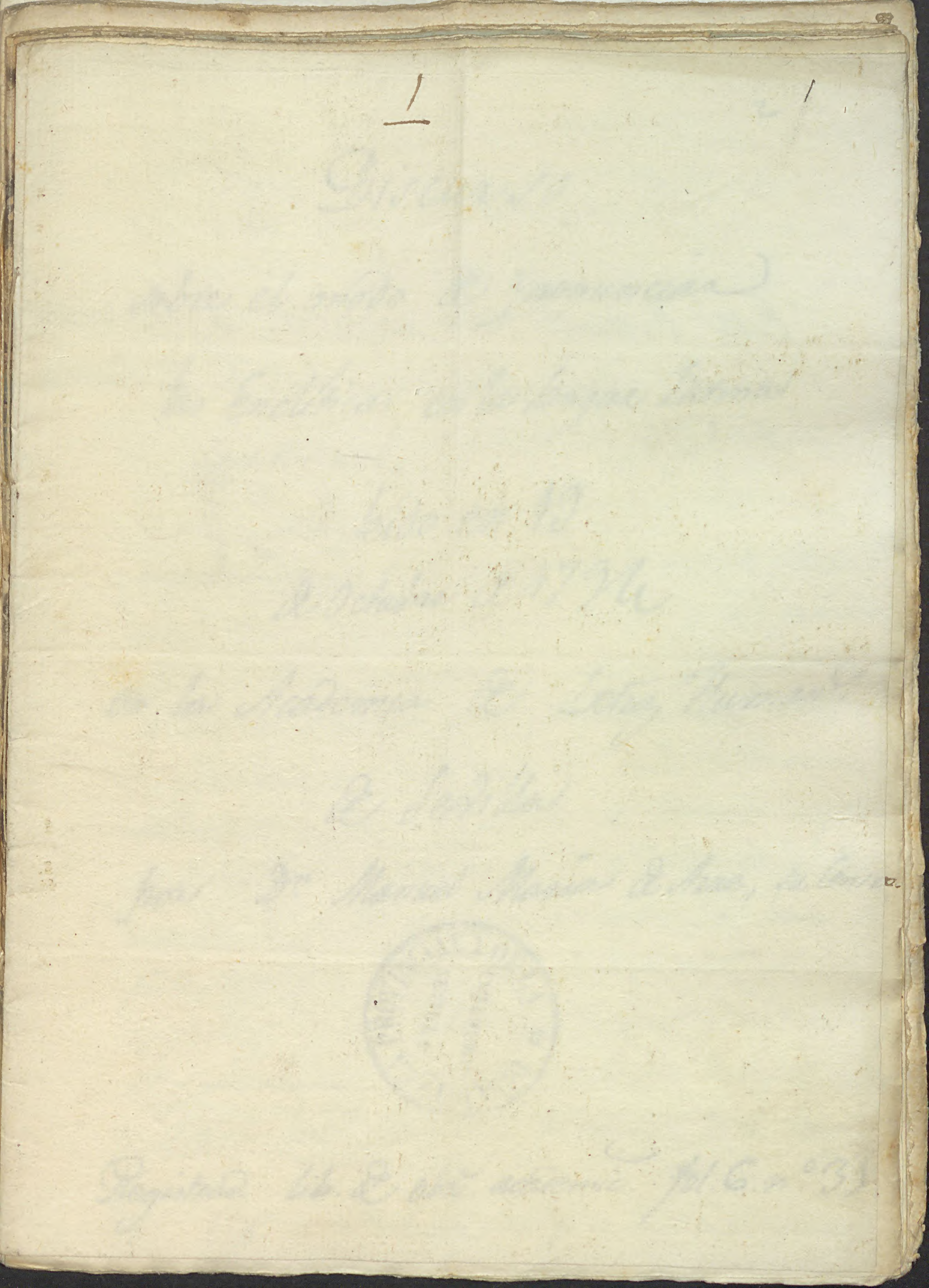
D. Manuel M.ª de Arze
Autógrafos 3.

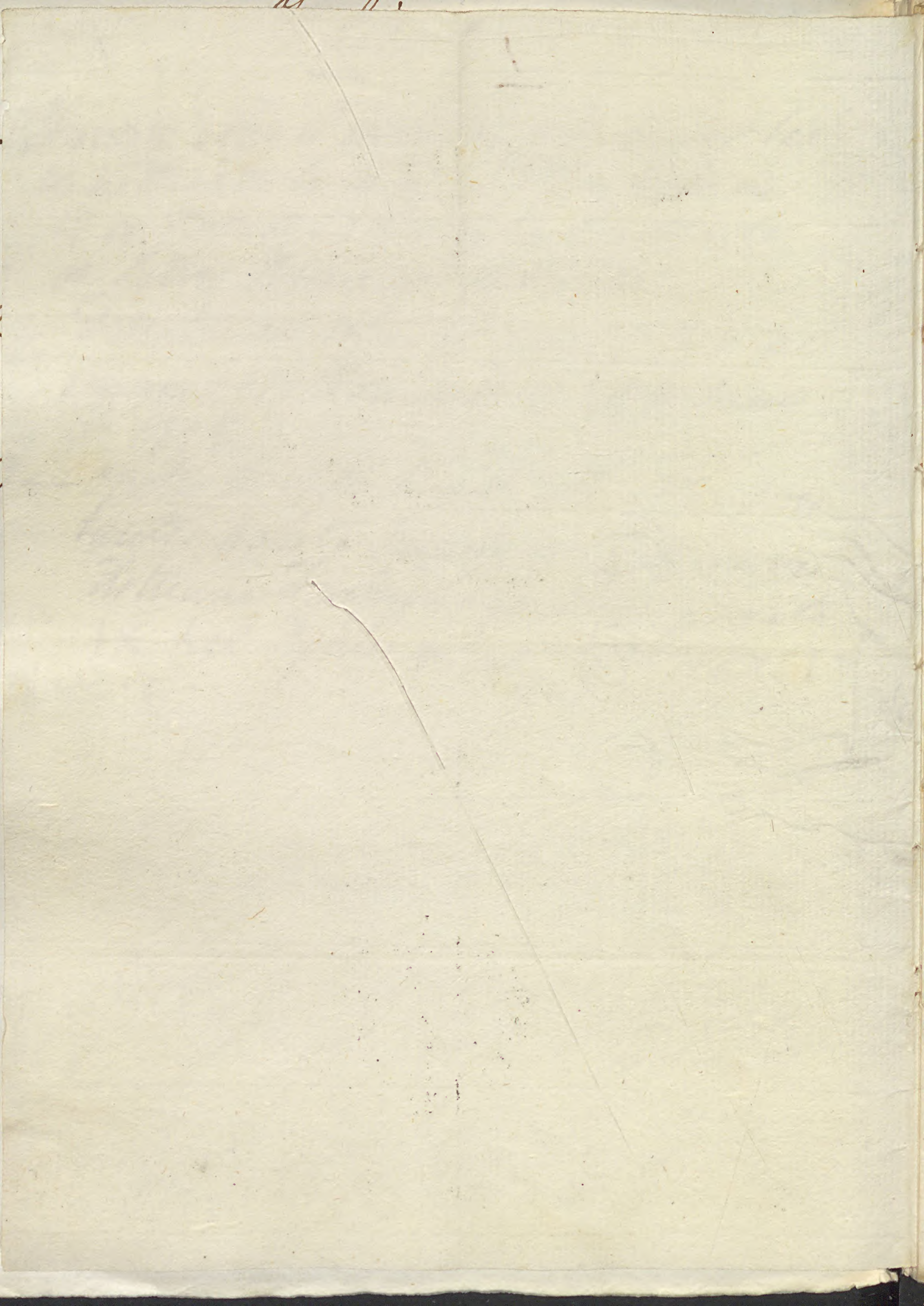
Indice.

1 — Discurso sobre el modo de pronunciar las enclíticas en la lengua latina leido en 19 de Obre. de 1794 en la Academia de Letras Humanas de Sevilla.

2 — Disertacion sobre el origen y uso del número oratorio leida el 18 de Enero de 1795.

3 — Oratio de recte dicendi arte atque praestantia habita Hispali in optimarum Artium Academia quadam privata IX kal. Aprilis anno CIↃIↃCCXCIV.





Discurso

sobre el modo de pronunciar las Enclíticas en la Lengua Latina leido en 19 de Octubre de 1794 en la Academia de Letras Humanas de Sevilla

por Dr. Manuel María de Arze, su Censor.



Este discurso esta conforme à los estatu,
tos de ntra. Academia. Sev.a 17 de Octubre
de 1794.

Matrascal
Pres.te

~~7~~

Del modo de pronunciar las Encliticas.

1. Encliticas se llaman las Conjunciones Que, Ve, y Ne (quando esta es interrogativa, o indefinida) y la preposicion Cum, p.r q.e hacen q.e se *incline* sobre ellas en la pronunciacion la diccion, q.e les precede, perdiendo dhas. Encliticas su acento, y pronunciandose las dos dicciones como si fueran una sola.

2. Que dichas Encliticas se deban pronunciar unidas a la diccion q.e precede, se convence evidentemente: 1.º p.r su nombre; 2.º p.r el modo con q.e se escriben; 3.º p.r la armonia o numero del verso; 4.º p.r la analogia con las demas lenguas; 5.º p.r la auctoridad de los Gramaticos, antiguos y modernos; 6.º y ultimamente p.r el uso y practica de los Estudios de España, en q.e florece la enseñanza de la lengua Latina.

3. 1.º p.r su nombre = Por q.e a la verdad ¿que

da a entender el nombre de Encliticas, con que se nombran comunmente p.r todos, aun p.r aquellos mismos, q. son ~~[illegible]~~ de la contraria opinion? ¿Pues no es una manifiesta contradiccion, decir q. dhas. particulas inclinan acia si la diccion antecedente, q. es lo q. dicen quando las llaman Encliticas, y que se deben pronunciar con separacion, o (lo que es lo mismo) sin q. la inclinen?

4. 2.º Por el modo con q. se escriben. Las particulas Encliticas, de q. hablamos, se escriben, y se han escrito siempre unidas a la diccion q. les precede, cuyo uso y practica nos viene aun desde el tiempo mismo, en q. la lengua Latina estaba en su mayor cumbre entre los Latinos en el siglo de Oro, qual fue el de Augusto Cesar: lo que se demuestra con las ~~[illegible]~~ inscripciones, que nos han quedado de aquel tiempo, como se pueden ver en Gruteno, o en otra qualquiera coleccion de inscripciones. ¿Y qual seria la razon que tubieron p.a escribirlas unidas? Está claro no ser otra q. el que no errasen en su pronunciacion, pronunciandolas desunidas como las hallaban, si asi estubiesen, debiendolas pronunciar unidas. Observandose

en esto aquel admirable (y fundado en la naturaleza) precepto de Quintiliano: *que se debe escribir como se pronuncia*; y p.r consiguiente *pronunciar* como se *escribe*, scribendi ratio conjuncta cum loquendo est.

§. 3.º p.r la armonia, o numero del verso. Esta armonia o numero consta de la quantidad de las silabas, y del acento de las palabras. Omitiendo la quantidad, p.r q. al presente no hace a nuestro intento; la armonia del verso con respecto al acento consiste en tener este el agudo, o circumflexo (q. son los que predominan, y se entienden quando se habla con el nombre general de acento) en tal, o tal lugar, segun la especie de que el verso sea. El exâmetro (p.r exemplo) requiere acento en la silaba segunda, y en la quinta (contando desde el fin); y el pentametro en la quarta, y en la septima; como se ve en estos versos:

Nullus in hac terra, recitem si carmina, cujus
Intellecturis auribus utar, adest. (Ovid. trist. lib. 3. eleg. 14)

Esto supuesto (lo que se hace patente a qualquie-
ra que lee con atencion dichos versos), es claro
que si despues de dhas. silabas sigue alguna de
las particulas Encliticas, ó deben estas perder
su acento juntandose con la diccion precedente;
o si lo conservan pronunciandose separadas, ten-
dremos mas acentos, de los q. debe haber en
~~sila~~ dichas partes de estos versos: lo que no
puede ser, atendida la naturaleza de ellos. Por
tanto en este exâmetro:

Noctis iter, jam que passus terrâque marique.

(Virg. Eneid. 10)

es preciso considerar el que unido al terrâ, y
al mari, y pronunciarle como tal. Lo mismo
en este pentametro:

Quid veniat, quæram, quisve, quibusve locis.

(Ovid. trist. li. 3. el. 12)

Pues si leemos terrâ qué; mari qué; y quis vé;
quibus vé habrá en cada verso dos acentos mas
de los q. debe haber, faltando ademas en la
silaba, que le corresponde el acento (menos en
quis). Pero, ya veo q. me dicen que es es-
cusado que me empeñe en probar una co-

5. sa que nadie duda, confesando todos, que en el verso se deben pronunciar unidas las Encliticas, pero no en la prosa: como si no fuese una prueba convincente de que en prosa se deben pronunciar unidas el hecho mismo de pronunciarse unidas en el verso. Pues ni en latin ni en lengua alguna hay diferencia del verso a la prosa, por lo que hace al acento de las palabras.

6. 4.° Por la analogia con las demas lenguas. Todas las lenguas a lo menos algunas de que yo tengo tal qual conocimiento, tienen sus palabras Encliticas; las quales escribiendose unidas, se pronuncian del mismo modo; asi lo vemos en la Española, Italiana, y Griega, y esta ultima no solo tiene p.r Encliticas algunos pronombres como las otras, que he apuntado, sino tambien otras varias partes de la Oracion, y en gran numero. Θεὸς μοι, ἐστι ἐστιν, y otras muchas expresiones pueden servir de exemplo.

7. 5.° Por la auctoridad de los Gramaticos antiguos, y

y modernos. En todas las Ciencias y facultades es de mucho peso, y aun decisiva la auctoridad de los Maestros y Profesores q. han tratado con dignidad, de intento, y como materia propia qualquiera punto: y siendo constante (como hare ver con los lugares q. citare) q. los mas celebres Gramaticos desde nuestros tiempos hasta la mas remota antiguedad han confesado unanimes q. las Encliticas se deben pronunciar unidas a ~~[illegible]~~ la diccion con q. se juntan; se infiere evidentemente q. este es el verdadero modo de pronunciarlas. En efecto asi lo confiesa Servio en sus Comentarios sobre Virgilio, Capela, Prisciano en su gramatica, y otros (1.) entre los antiguos: ~~[illegible]~~ Metiso del siglo catorce, o quince, y en seguida Antonio de Nebrija, Palmireno, Paulo Manucio, Despauterio, y su Competidor Juan Beourt; Julio Cesar Escaligero, Simon Abril, Juan Gerardo Vosio, el autor del nuevo metodo en frances vulgarmente llamado de Port-Royal, el P. Theobaldo Marcos Sanchez de Medina, autor del Arte explicado: y[illegible]

(1.)

7. nuestros dias Heredia, el P. Reynoso, a quien pronto volveremos a ver regentar las catedras en su Colegio de S.to Tomas de esta Ciudad; D.n Alfonso Gomez Zapata Director de la Academia latina Matritense, quien cita a todos los profesores de dha. Corte; y en suma quantos insen Profesores de este idioma, profesan a lo menos gusto, y delicadeza en las ciencias, y en las Artes.

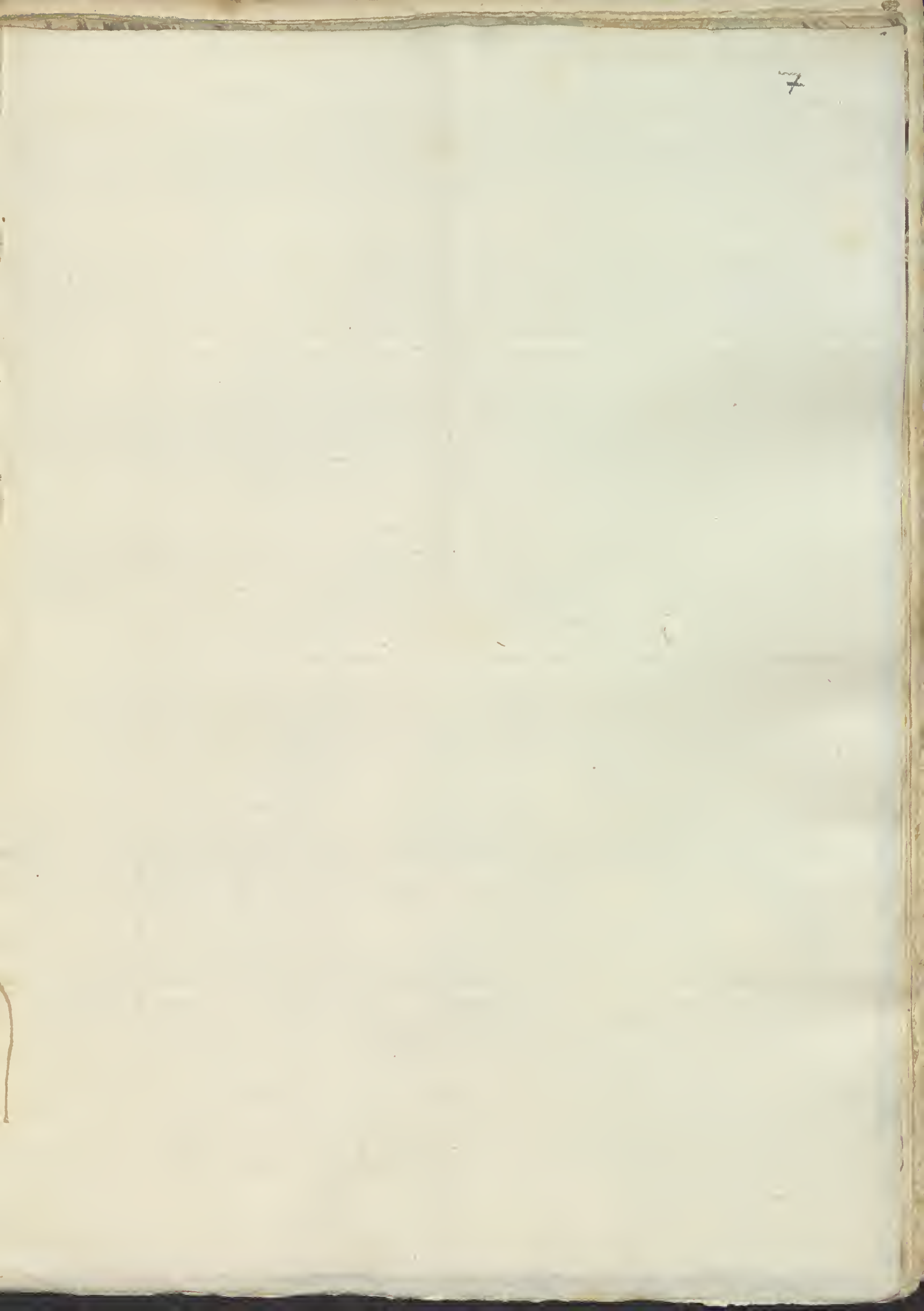
8. 6.o y ultimo p.r el uso y practica de los estudios de España, en q. florece la enseñanza de la lengua latina. Estos son sin disputa los de Valencia, Villagarcia, y Madrid, en donde se enseña del modo dho. y aun en nuestra Ciudad lo vemos practicar en el Colegio de S.to Tomas a la presente.

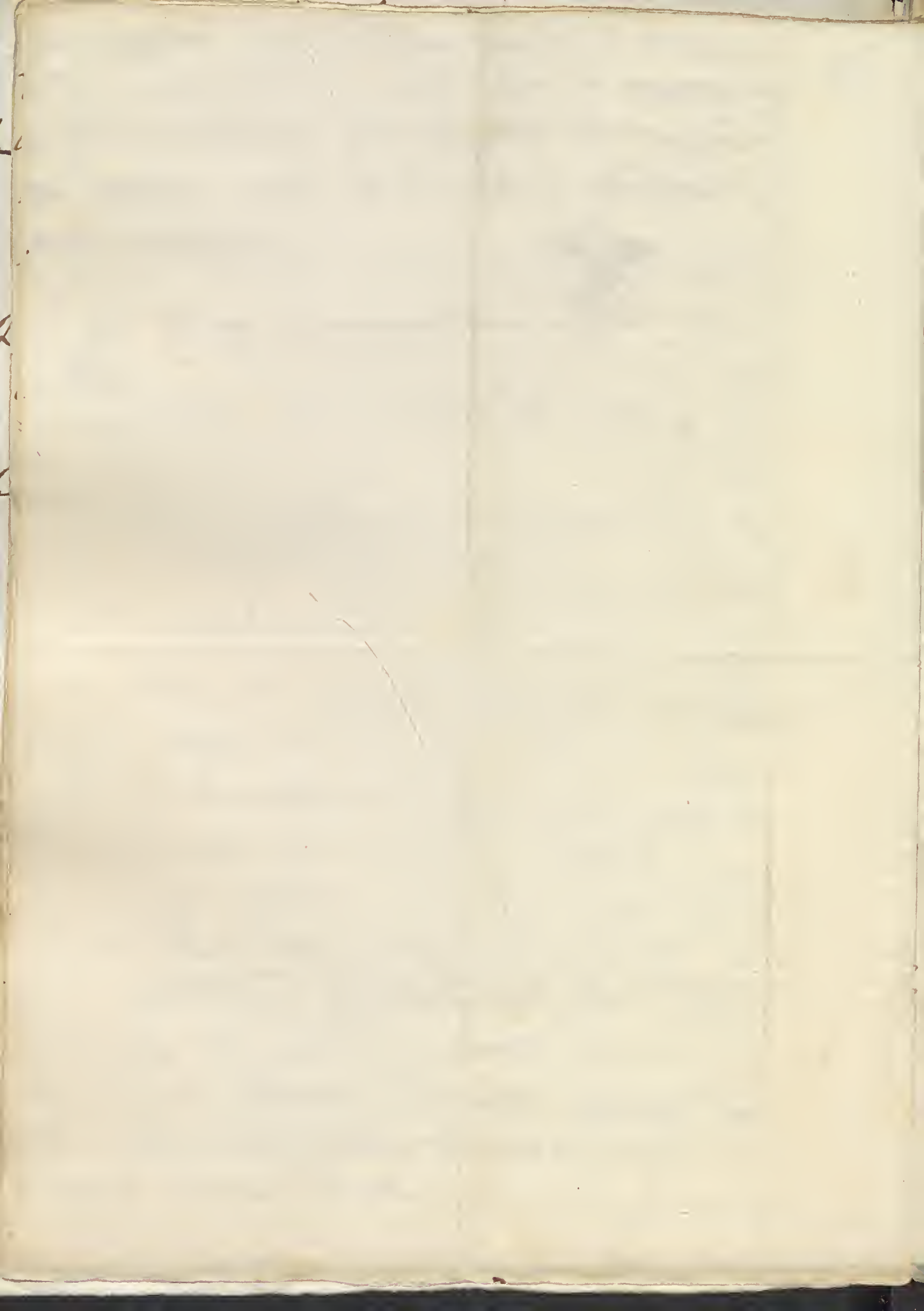
9. De todo lo hasta aqui expuesto se debe concluir q. las Encliticas se han de pronunciar unidas como se escriben; q. lo contrario es abuso, q. se debe detestar; y q. los q. sean de parecer contrario estan en la precision de presentar a su favor razones convincentes, o sino ceder; a no ser q. quieran ser del numero de aquellos

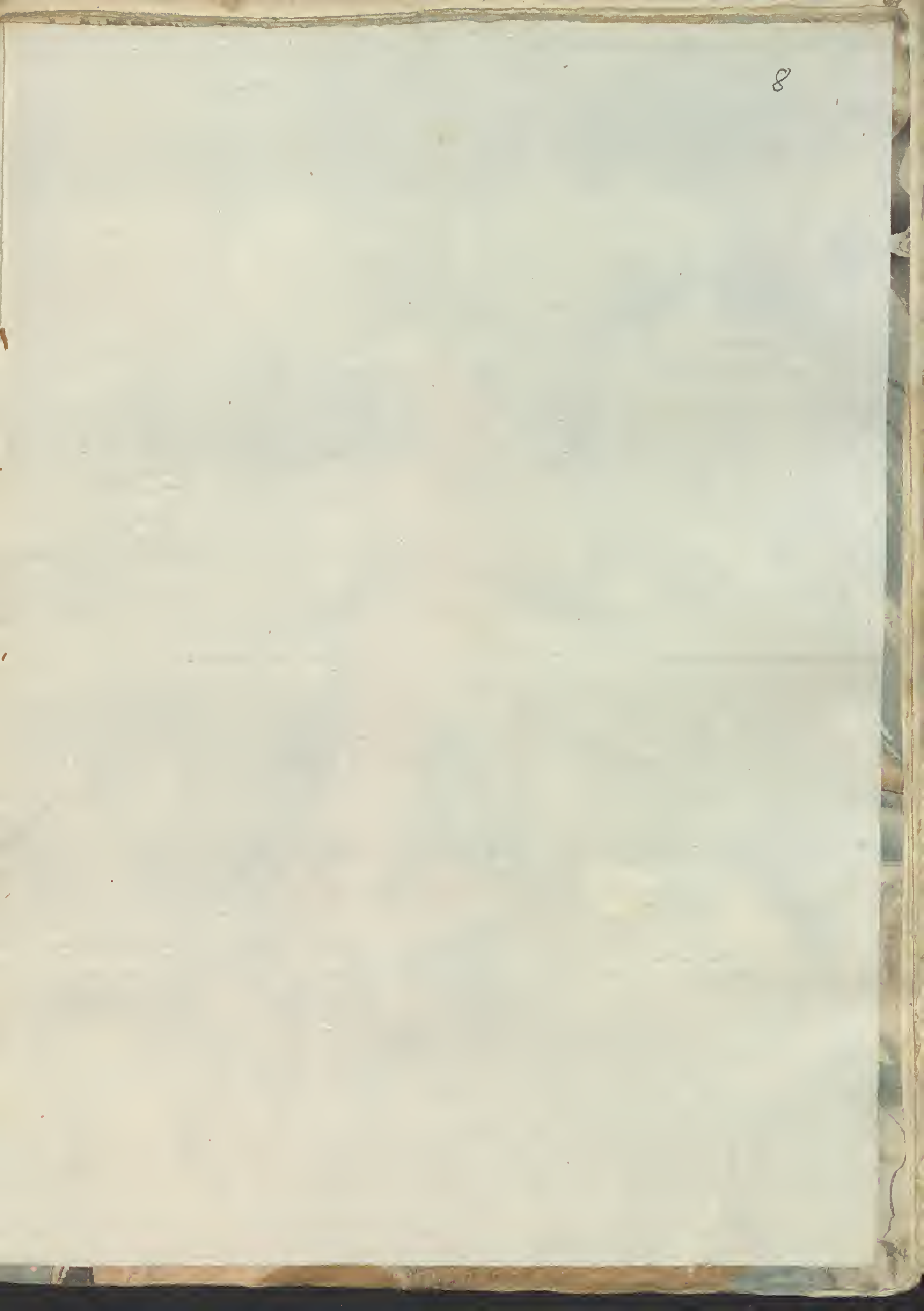
que sostienen lo que quieren sin dar la razon, ni el p.r q. asi lo hacen. Quales sean las razones de la opinion contraria en contrapeso de estas, las ~~xxx~~ oyremos en boca de los Señores Academicos que contradigan:

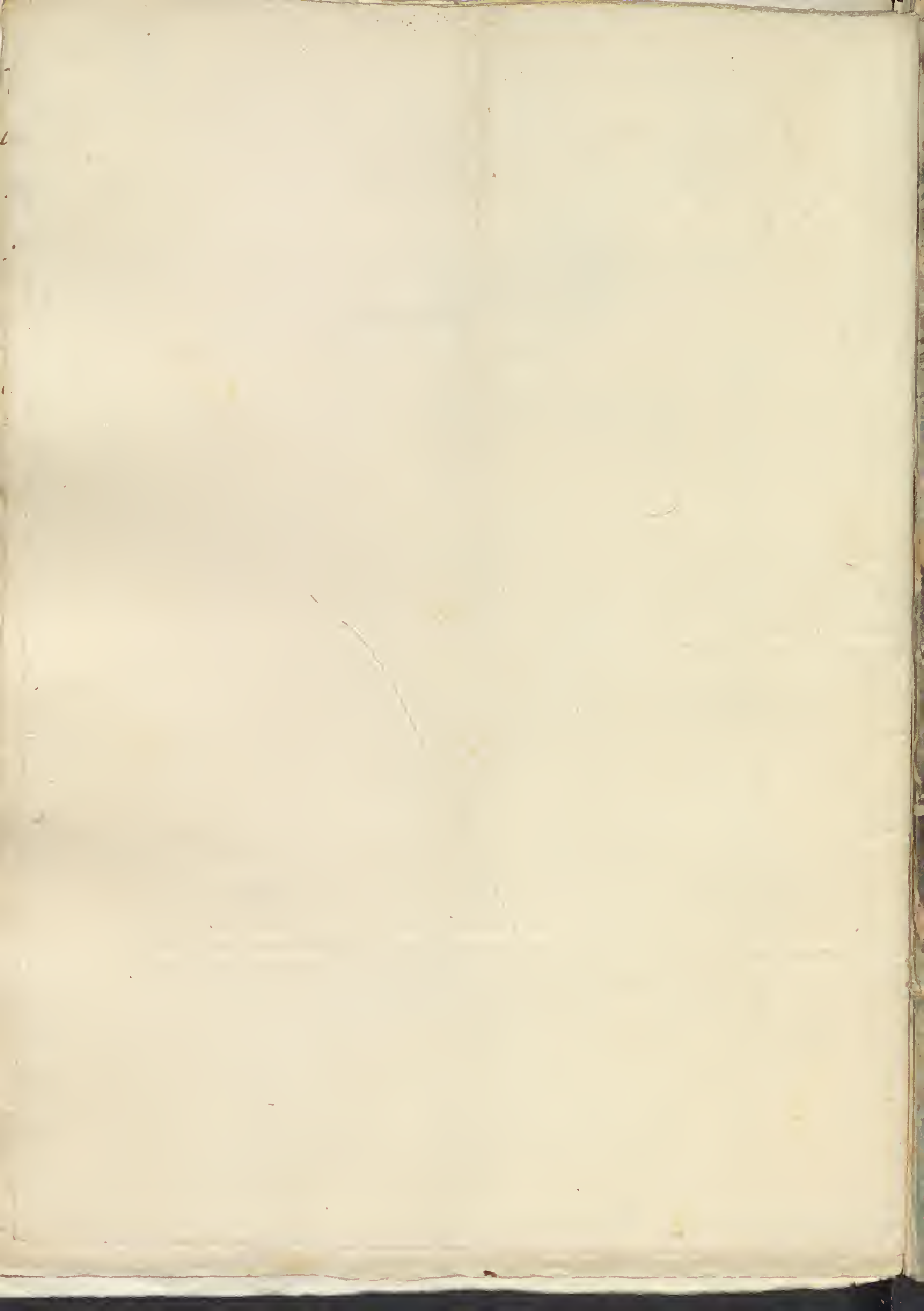
Man.l Arze

Se leyó dia 19 de Octubre de 1794.

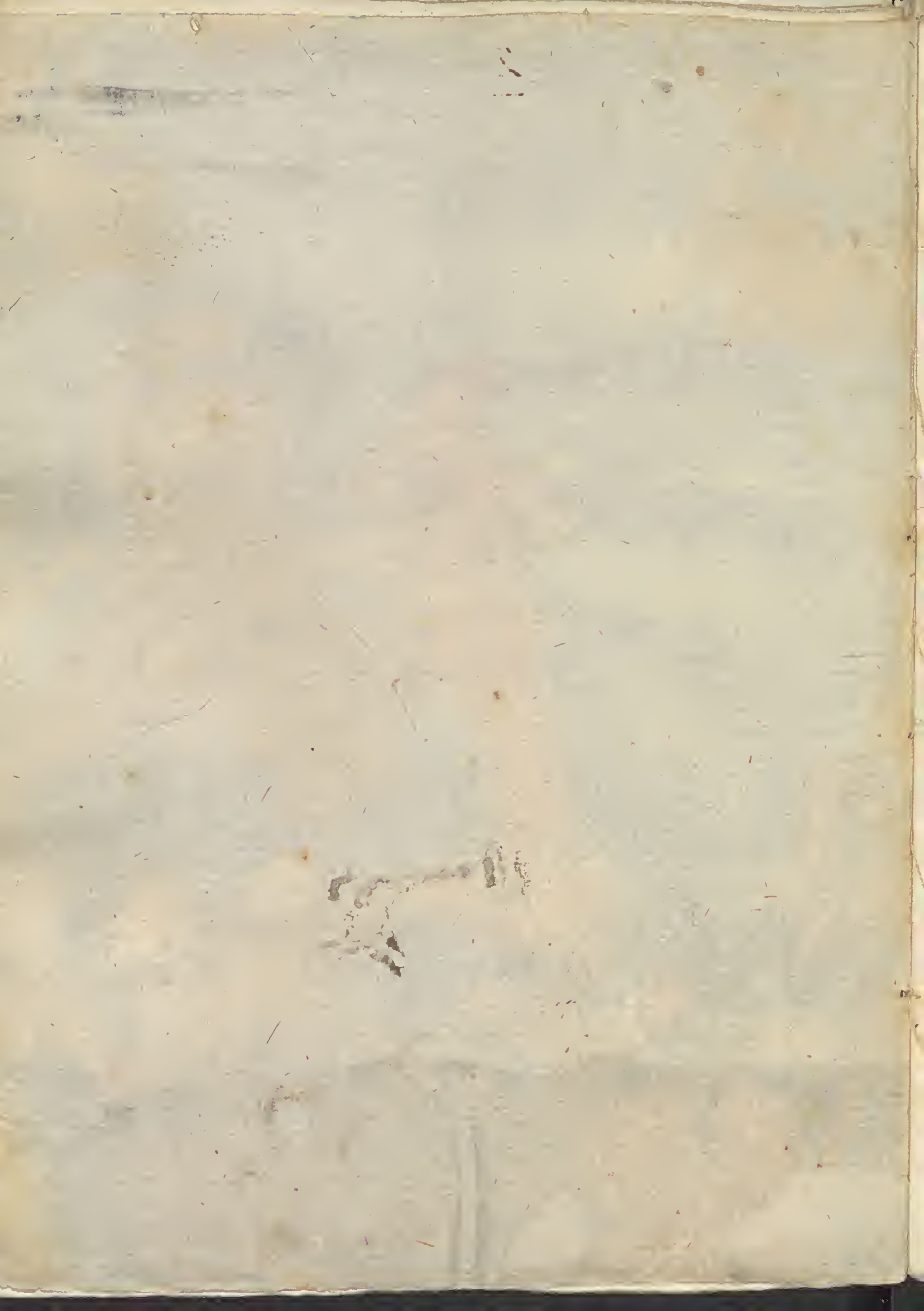


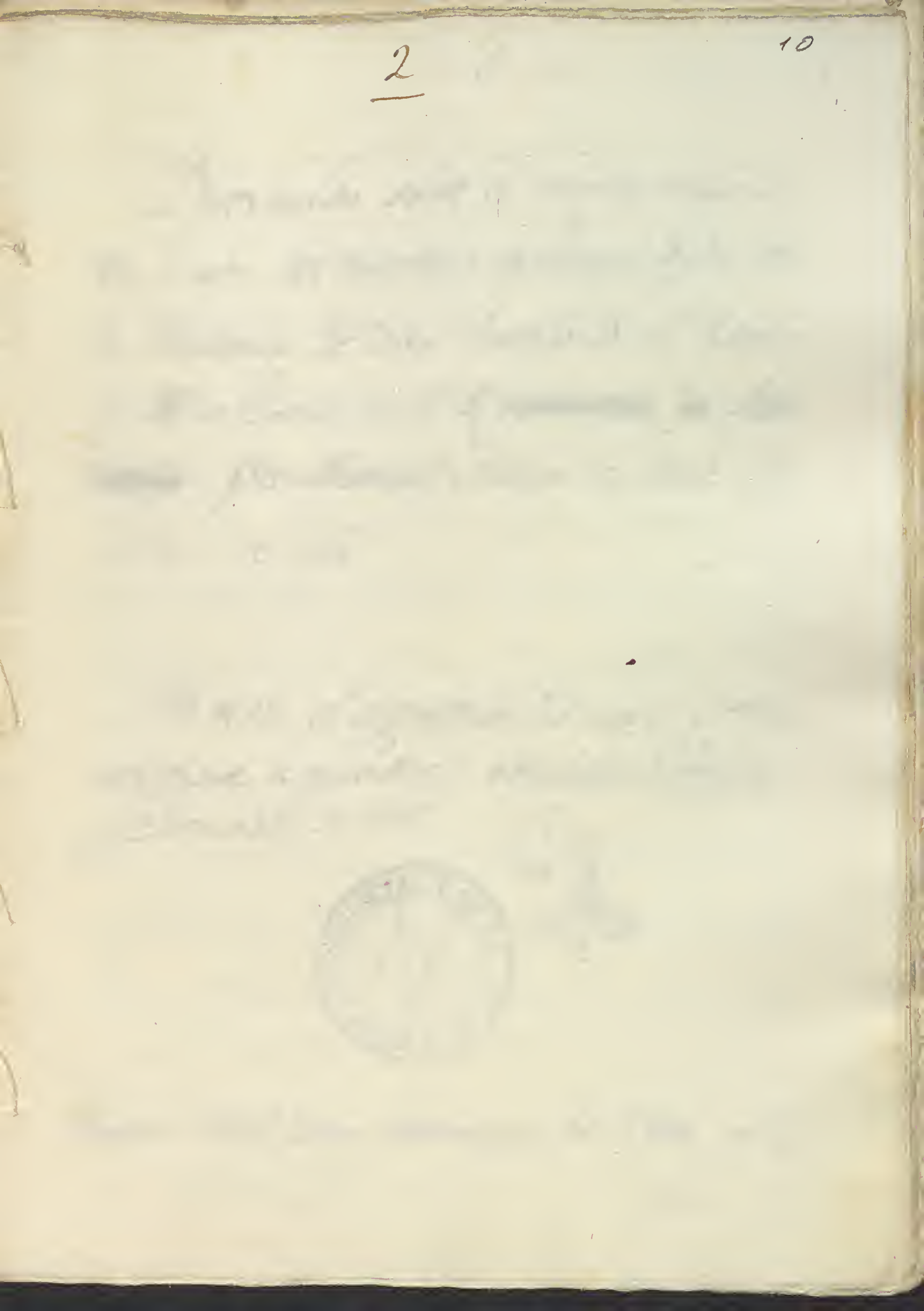


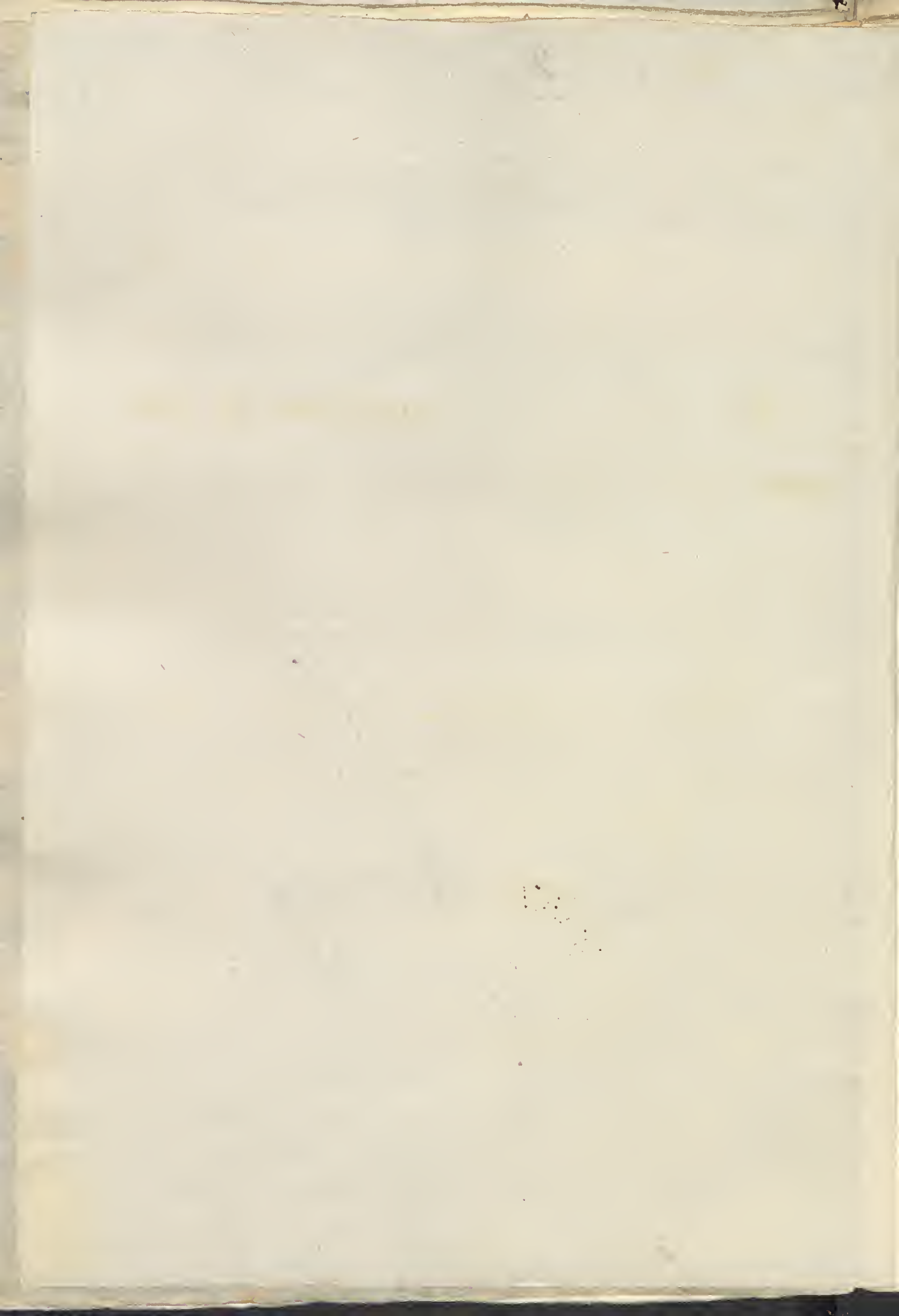












Disertacion sobre el origen, naturaleza, y uso del numero oratorio; leyda en la Academia de letras humanas el Domingo "18" de Enero de 1795: p.r D.r Manuel Maria de Arze Individuo de ella.

He visto el siguiente Discurso, y está conforme a nuestros estatutos. Sevilla y Enero "18" de 1795.

Soler
Cen.r



A la manera q. un manjar sin aliño p.r exquisito q. sea ofende al paladar: a ese modo dice Ciceron, un discurso sin Numero Oratorio, irrita los oidos, e impide la persuasion. Este numero, q. nada tiene de aritmetico, es el dulce fruto del infatigable estudio de un Orador. Su armonia es mas poderosa q. la musical: pues si unos sonidos puros, q. nada dicen, ni presentan al entendimiento idea alguna, como son los musicales; producen efectos tan particulares; que no hará un discurso, q. a mas de la armonia tenga la gracia delas expresiones y conceptos &c.a Esta es reflexion del celebre

4. Longino.

Este numero es o Poetico, u Oratorio: del primero no tratamos aqui, mas si del segundo; el qual no parece haber tenido otro origen que la infatigable solicitud y cuydado de los oradores no ya de las expresiones, [illegible], sino del Numero de voces, silabas, y de letras, segun el parecer de Marco Milio Aleman.

Assi los Latinos como los Griegos tienen diversas cosas, que contribuyen a la armonia de su Elocucion. En primer lugar tienen pies compuestos de silabas largas, y breves, q. sus Oradores disponen en la prosa, como sus Poetas en los versos, aunque con distinto orden. En la prosa varian mucho este [illegible] para dissimularlo; mas en el verso es

siempre uniforme: con cierta diferencia, y es muy perceptible, quando el verso es bueno. Virgilio conocio ambos numeros, y se ignora de qual supo hacer mejor uso.

Pero pongamos un exemplo tomado del Principe de los Oradores: Nulla est tanta vis, tantaq. copia, quae non ferro ac armis debilitari, frangiq. possit. Sentencia gallarda y agraciada q. causará mucho enfado si se alterare su orden de este modo: Nulla est vis tanta, et copia tanta que non possit debilitari, et frangi viribus ac ferro. Con mucha razon pues dixo Quintiliano q. no hubiera parecido q. Demostenes vibraba rayos quando hablaba, sino hubieran sido vibrados con el numero oratorio.

6.

La naturaleza de este numero no consiste en otra cosa, q. en la mejor eleccion y enlaze de aquellas voces q. son mas adequadas p.ª probar aquella materia de que se trata; y por lo tanto se ocupa principalmente en hermosear lo exterior del estilo p.ª que no desagrade al juicio del oido con la desproporcionada colocacion de voces, y sonido desagradable de letras menos conformes para indicar la cosa; esta colocacion pues es lo q. se llama numero, y este no consiste mas que en ella; pues todo lo q. sale armonioso al oido, aunque nada tenga de verso, el qual es un vicio abominable en el discurso, se llama numero (segun el dicho de Ciceron (1)) y en griego ρυθμος: el Orador pues ha de ver, y averiguar no solo

(1) lib. de Orat. c. 20.

las sentencias mas acomodadas para persuadir, sino tambien las palabras: pues la eleccion de estas juzga ser el origen de la eloquencia el autor, sea quien fuere, de Claris Oratoribus. De aqui nace q. el buen Orador suele preferir unas voces y letras a otras, cuyo sonido no es tan proporcionado para indicar la naturaleza de la cosa de que se trata: y asi, como veremos por varios exemplos, para indicar cosas asperas se eligen y usan voces y palabras asperas y broncas al pronunciar; mas para cosas suaves y dulces vocales y consonantes suaves y faciles de articular. Quien quiera poseer el numero oratorio ha de evitar con sumo esmero el encuentro y choque de unas mismas vocales

Cic. 72.

y letras con otras, aunque sea al fin de los miembros de un mismo periodo; pues esto no se puede hacer a no contener cierta energia, y agudeza; o a no querer manifestar de este modo ~~la~~ material la semejanza intelectual que tienen las cosas entre si. Veamos el modo con q. habla Ciceron[1.] a su Amigo Atico: Quid ergo: ista culpa est Brutorum? minime illorum quidem, sed aliorum brutorum. Famosa agudeza con q. pone de brutos a los calumniadores y emulos de Marco Bruto. A este modo Plauto[2.] usa tambien de unos mismos finales en los miembros del Periodo, pero con mucha elegancia. Dice asi: hoccine est amare? arare mavelim, quam sic amare.

(1.) Lib. 14. epist. 14. ad At. (2.) In mercat. II. 3. 20.

Si queremos buscar algo de esto en los libros sagrados repuestos de verdadera eloquencia, lo encontraremos en la carta ~~a los Romanos~~ del Apostol a los Romanos, donde admira S. Agustin la cadencia y rasgos periodicos de toda ella. La sobre dichas cadencia esta en estas armoniosas palabras: non alta sapientes, sed humilibus consentientes; esto es, no aspirando a cosas altas, sino acomodandonos a la pequeñez de los humildes. Mas para igualar el numero de ~~los~~ exemplos profanos, que he traido, con los sagrados, pondre otro del mismo Apostol, admirado igualmente por el P. S. Agustin: nemini quidem debeatis, nisi ut invicem diligatis.

Pero esta cadencia, de que los Autores Griegos y latinos usan con mucha elegan-

cia, y que es un como juego en las palabras, y tiene tanta gracia y energia, no puede ser usada p.r los Españoles, Franceses, y otras Naciones de Europa, que tienen por unico distintivo de sus versos la cadencia en los fines de los miembros del periodo; a no ser que quieran confundir la prosa de que usan con los versos que componen. Pero puede tener la prosa Española, Francesa, y otras lo que tienen los Griegos y Latinos, que es la eleccion de las palabras mas hermosas y sonoras: como tambien cierto orden que dan a las palabras, para evitar el concurso aspero de consonantes y vocales, o bien para procurarlo quando es conveniente. Tambien tienen la igualdad o desigualdad de frases, en que se corresponden unas a otras, y que interpoladas unas largas con

otras cosas, forman una especie de si-
metria. Tienen tambien frases diferentes,
en que se ven diversos nombres, que se co-
rresponden en los mismos casos, o diversos
verbos que se corresponden en los mismos
tiempos. Son palabras del Gibert.

Otra de las cosas que contribuyen mu-
cho al numero oratorio es no repetir una
misma voz o palabra muchas veces sin
necesidad; porque de esta repeticion nace
cierto tedio y enfado a los que escuchan
o leen, el qual disgusto debe evitarse por
el Prudente Orador. La armonia que se busca
por esto; y el torneo por decirlo asi de las
expresiones, de que usa, perecera enteramen-
te, si siembra su discurso de repeticiones mo-
lestas, fastidiosas al oido, y que lexos de
mover al asenso inclinan a vomitar las
entrañas.

Para que el Orador no llene su discurso de palabras huecas, y voces impertinentes repetidas es indispensable que tenga bien sabido por los preceptos de la Logica, que ideas son absoluta y enteramente necesarias pa. perfeccionar y completar el sentido, quales accesorias, que se puedan omitir salvo el sentido; pues si supiere bien esto, sabrá tambien y podra decir mucho en poco, teniendo un medio entre los ociosos, y molestos, e inutiles rodeos de palabras. y entre la obscuridad que nace de la demasiada brevedad.

Pide ademas el numero oratorio que se mezclen y casen por explicarme de este modo con sumo esmero y cuydado las silabas largas, y breves: pues si las palabras siguieren las unas a las otras o ya todas largas, o ya breves, saldria un sonido desagradable, que podria

servir de caustico a los oidos. Pues por mas suaves y agraciadas que sean las sentencias, como diximos al principio, si se expresen con palabras desaliñadas, pierden todo su nervio. El mismo Ciceron confirmando esto, o buscando por mejor decir esta cadencia, escribe y aprueba mas la palabra Pulcher, que pulcer; por ser el primer sonido mas alagüeño a los oidos que el segundo.

Pertenece en cierto modo al numero oratorio el tono de voz, esto es, saldrá numerosa o no la oracion segun el arte de la voz y el manejo de ella: y asi una pieza, que en realidad esté numerosa y conforme a todas las reglas del arte, dicha o leida por un ignorante, perderá su belleza. Se debe pues pronunciar de tal manera que aquellas palabras que queremos se perciban mas por el oyente y se distingan con claridad, se han de decir

con cierta pronunciacion enfatica. Eran los antiguos Romanos mucho mas exactos que nosotros en esta materia pronunciando de tal suerte, que al oido distinguian quando mensa era nominativo, y quando ablativo: quando era fructus acusativo, y quando nominativo. Increible parece, pero no lo dijo yo, sino Weise[1] en su obra De stilo romano, y Julio Cesar Escaligero.[2]

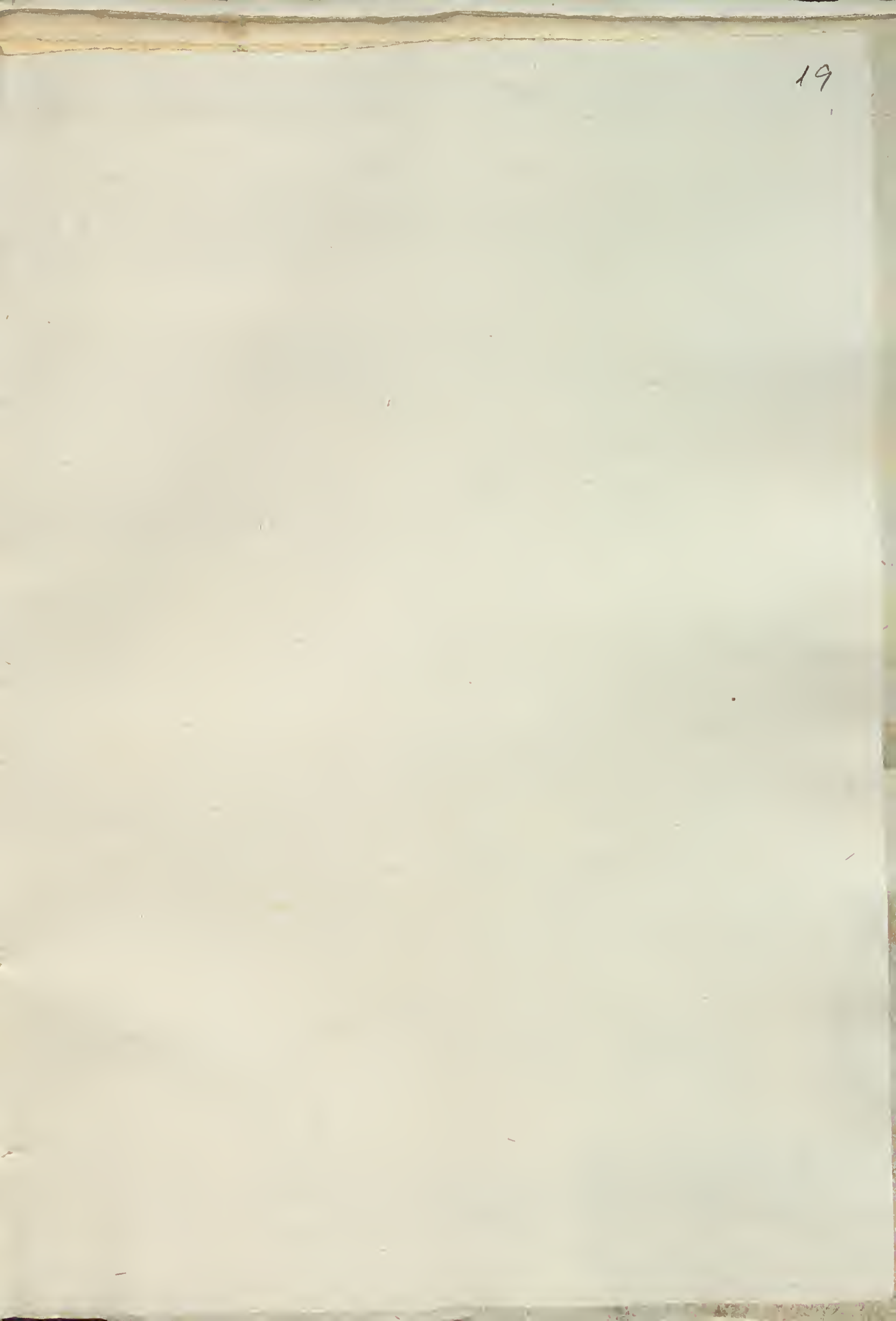
Confesemos pues por ultimo que hay unas voces mas acomodadas que otras para manifestar la naturaleza de un concetto. Lo mismo se ha de decir de las letras ya vocales ya consonantes, de las quales unas mueven a alegria, y gozo, otras a pesar y a tristeza; unas a compasion y ternura, otras a indignacion y odio. Ninguno negará que el sonido de la A es acomodado

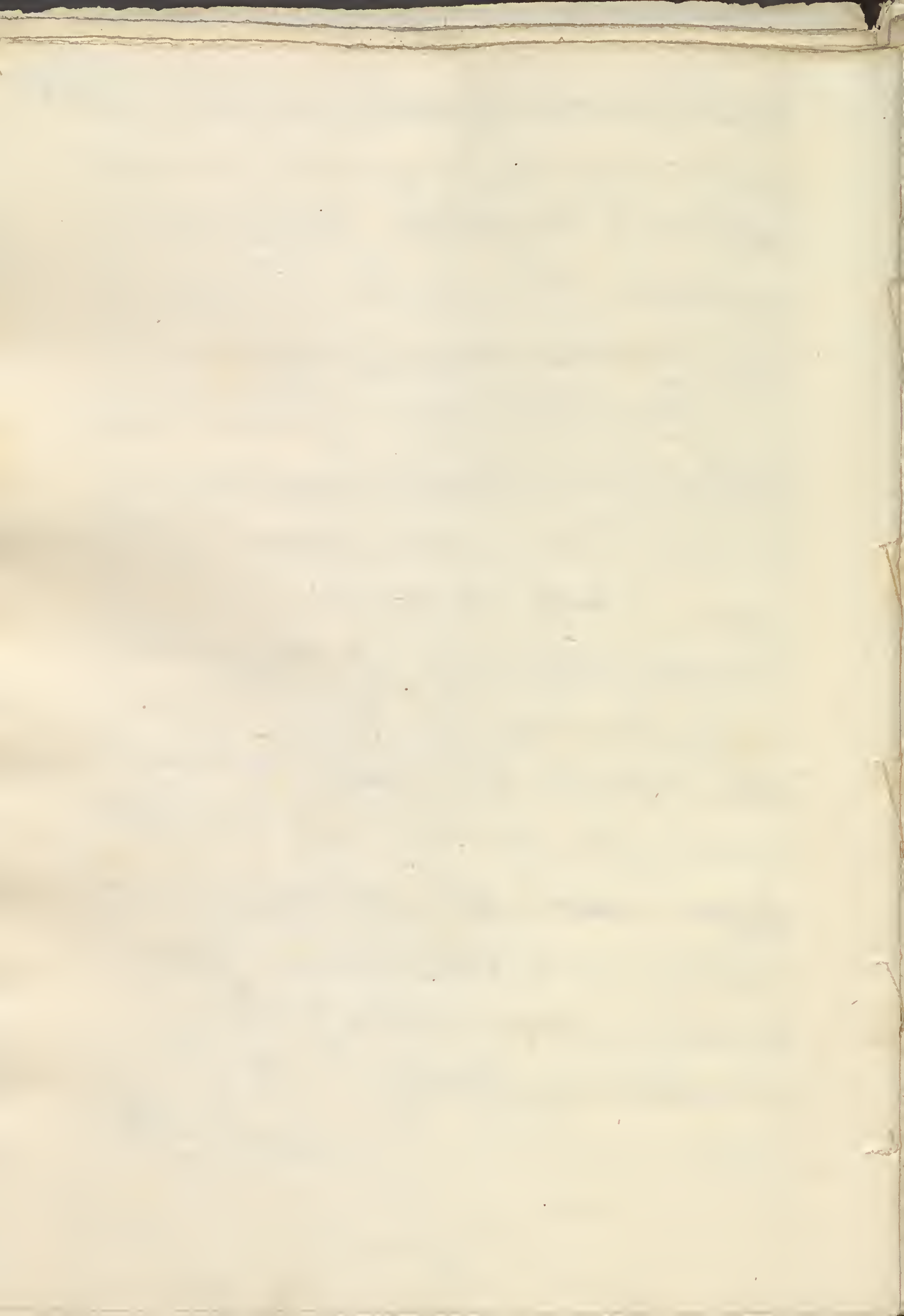
(1.) Weise li. 2. (2.) De caus. ling. lat. c. 8.

para el terror, el de la E para llanto; el de la Y p.a cosas endebles, agradables y amenas; la O p.a la grandeza de las cosas, y movimientos del animo; la I. p.r ultimo p. indicar las cosas ocultas, y tristes.

Esta materia pedia de justicia muchos exemplos en su confirmacion, pero no se los puede pedir a quien apenas ha tenido tiempo p.a hacer este cortisimo discurso y en asunto tan escaso. Y asi concluyo ~~diciendo~~ sacando por consequencia la necesidad que tiene, el que ha de persuadir, del numero oratorio; y que en vista de tantas cosas como hay que combinar para que salga un periodo numeroso, no se puede determinar el numero de palabras de que este ha de constar, o sus miembros.

Man.l M.a Arze

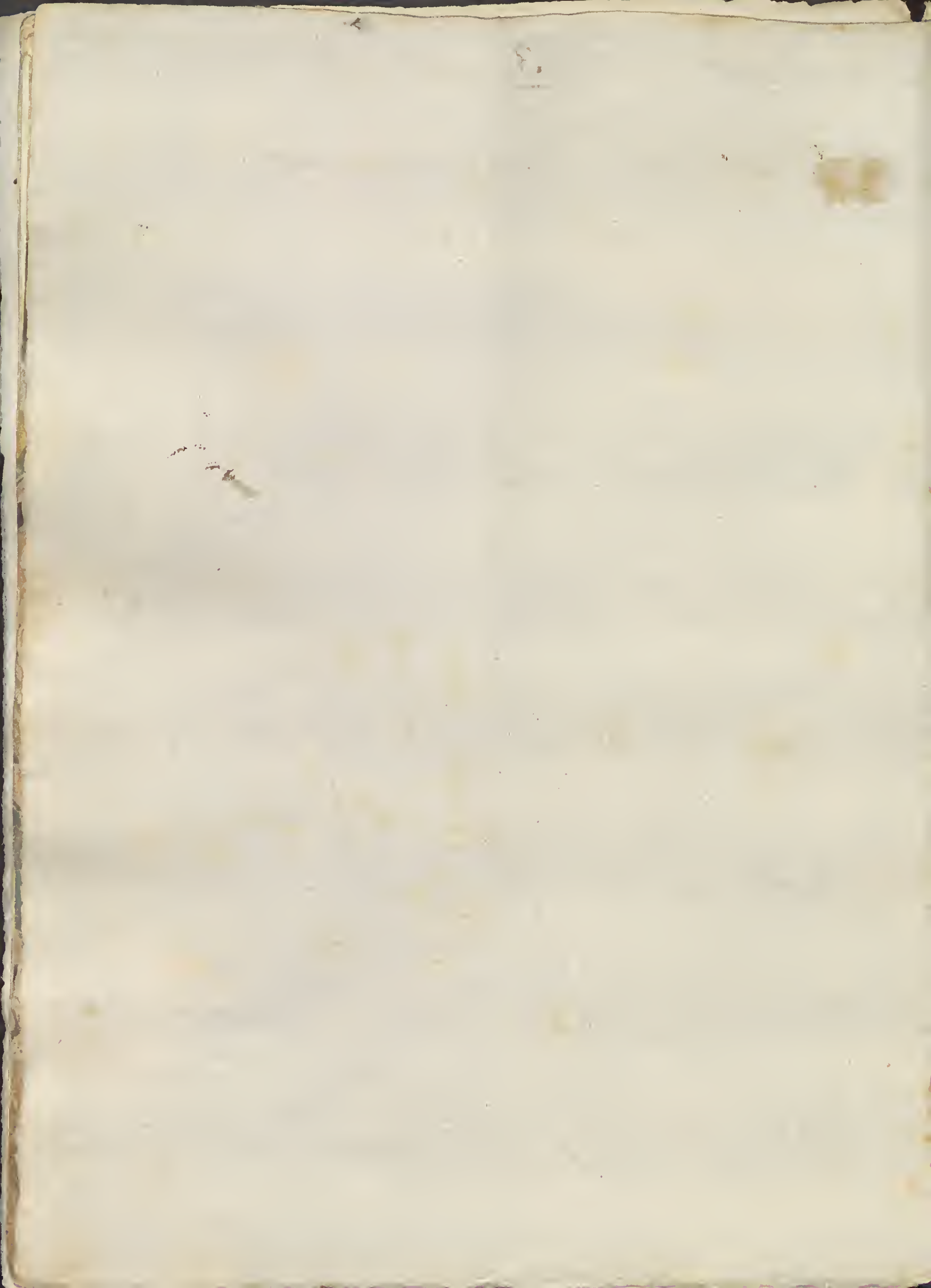








Registrad. libr. de obras academic. fol. 47ta. n.º 22



El siguiente discurso está conforme â los estatutos de nuestra Acad.ª Sev.ª y Marzo 22 de 1774.

Roldan
Cens.r





Oratio de rectè dicendi arte, atq. praestantia, habita Ph. Vali in Optimarum Artium Academia quadam privata IX. Cal. Aprilis Anno CIↃ IↃCC XCIV.

Eximie hujus Academiae Praeses, humanarum scientiarum Amatores praeclari:

Cum Divinum, eximiumq. donum a natura nobis tributum summo sine labore et cura diviniorem reddere non possimus, exstant Deo tot, tantiq. viri tota rerum antiquitate, qui hujusmodi instituendi rationem posteros edocerent. Ea autem omnia, quae horum praeceptis continentur, praeclaraq. illam dicendi facultatem condiderunt, quae summorum virorum magnis laudibus effertur. Marcus Tullius Cicero, princeps ille romanae facundiae et elegantiae, per quem Graeciam eloquentiae laude privatam legimus, quemque nullus post hominum memoriam in eo disciplinarum genere antecessit, hanc autem summopere commendat cum in omnibus suis operibus, tum vero maximè in

illo immortali libro, qui inscribitur de Oratore: ibi enim apparet ab hoc studiorum genere ab ineunte ætate ad extremam usque senectutem nullum ætatis suæ tempus abhorruisse. Ut enim quæque suapte natura sunt nobiliora, sic studia hominis ~~efficiunt~~ alliciunt, ad eaque feruntur homines omni cupiditate. Quamobrem ne cui vestrum mirum esse videatur me, qui nunc verbo sum extemperaturus præcepto, licet non sim sine maximis domesticis rebus, curisque vacuus, in tanta humanarum litterarum varietate, quanta nulla major esse potuit, illecebris studii recte dicendi allectum, eoque solummodo delectatum de ejus utilitate, qua disciplina superat omnes, esse dicturum.

Quid enim utilius et excelentius, quid hominibus magis expetendum, quid rationi magis idoneum et consentaneum, quam imperio linguæ ubicumque dominari, et omnes quasi subditos aut clientes dictioni ipsius auscultare? Utilis quidem est linguarum peritia, nec minus historia, quam testem temporum Tullius [1.] appellat, lucem veritatis, vi-

[1.] Cic. de Orat. lib. 2.

tam memoriæ, magistram vitæ, nuntiam vetustatis. Huic velut ancilla inservit Cronologia, et Geografia; ratio scilicet temporum, et locorum, ac veluti duo lumina historiæ. Perutilis Antiquaria, quæ in eruendis, atque explicandis marmoribus, signis, tabulisque tota versatur. Utilissima Poësis, et huic quasi materia, quam tractet, Mythologia subjecta: sed omnes omnium utilitates Rhetorica una complexa est. Cætera suadent, hæc vero movet, voluntatis extorquet consensum, eoque perducit ac flectit, quocumque eam flectere atque perducere cupit.

Perspicite hic in hujus veritatis argumentum summos illos apud Græcos Principes, atque Romanos, qui unius sermonis viribus atque illecebris in suos omnes cives dominabantur. Illecebris enim et viribus facundiæ agrestes, et hominum feros animos quasi frænis injectis regebant. Testes sunt Græcorum Pisistratus, atque Pericles, ubique Athenienses, Hegesias Cirenaicus, Epaminondas Thebanus, atque Demosthenes Atheniensis: Romanorum autem Menenius Agrippa, cognomento Lanatus, M. Antonius Orator, C. Aurelius Cotta, et Appius Claudius Cæcus, C. La-

tius, et M. Cato, et horum omnium princeps Cicero atque Imperator. Quid eloquentia ~~valuerit~~ Hegesias valuerit, Laertius memoriae tradidit. Ille enim sic mala vitae repraesentare solebat, ut eorum miseranda imagine audientium pectoribus inserta, multis voluntariae oppetendae cupiditatem mortis ingenerarent.

Demosthenes autem Graecorum omnium longe fuit disertissimus, quem tantum facultate dicendi valuisse traditur, ut nihil ejus eloquentiae viribus posset obsistere. Quare majus in hujus eloquio atque sermone praesidium sape, quam in armis et militum robore, repositum sibi esse, cives intelligerent. Nulla enim vis, nullum tam atrox et severum magistratuum imperium et leges hominum effrenatorum animos represserunt, quam blandae et amicae sapientissimorum hominum voces et allocutiones mentes mitigant et exarmant.

Quid vobis Graeciae florentissimas olim urbes commemorem, apud quas maxima aemulatione non minus solicite et accurate de eloquentiae laude, quam de imperii gloria dimicabatur. Quid Epaminondam Thebanum,

qui cùm esset summus et maximus imperator, plus ingenii viribus et eloquio, quam armis et corporis viribus perfecit. Ejus autem eloquentia eluxit maxime, cum antè pugnam Leutricam Thebanorum legatus fuerit; tunc enim coram frequentissimo legatorum conventu sic Lacedæmoniorum tyrannidem coarguere ausus est, ut illa potius oratione maximas eorum opes concusserit, quam pugna Leutrica.

Quid Appium Claudium Cæcum, et Senem, qui lectica in Senatum latus, turpissimas de Pyrri pace conditiones magnifica oratione discusserit? Quid dicam de C. Lælio, et Catone? Quid Ciceronis eloquentiæ rivulos atque torrentes vobis referam? Hic enim admodum adolescens facundiæ et eloquentiæ robore perditis Sullanorum conatibus obstitit. Qua libertate dictionis in Publium Clodium, in Catilinam, in Cæsarem et Antonium fuerit usus, testes sunt tam multæ, atq. præclaræ orationes quas nobis vetustas non invidit, et omnium manibus atteruntur. Sæpe gravissimæ seditiones sapientis hujus viri prudentis et dicenti voce repressæ sunt: hostes sæpe domestici urbis mœnibus,

ac tectis ferrum, flammamque minitantes solo lingua, et facundia telo depulsi fuerunt. Ex quo illud efficiebatur, ut is unus his temporibus hac in civitate et populo rerum omnium principatum teneret.)

Eloquentia quoque Marianos, atque Cinnanos mucrones, civilis profundendi sanguinis cupiditate flagrantes, fecit hebetari. Missi enim ad M. Antonium interficiendum milites, eloquenti hujus sermone obstupefacti, pudore correpti in aliam sunt sententiam conversi: strictos jam gladios, vibransque super ipsius caput tunc ferrum cruoris expers vagine reddiderunt. Quam disertum igitur eum fuisse putamus, qui ne hostium quidem fuit quisquam occidere ausus, qui facundi hujus exaudiri verba permiserit?

Quae omnia cum diligenti animo perpenderent homines cauti et prudentes, summa cura eloquentiae studium colendum esse sanxerunt; filios et adolescentes quos in spem honorum, et magistratuum educare vellent, in illa omnino imbuendos esse curarunt; animosque juvenum maximis et dignitatum, et gloriae praemiis ad ejus

studium inflammarunt: tantum enim hujus artis necessitatem, vim atq. potentiam esse credebant, ut nulli ad honores sine ejus subsidio et opera aditus pateret: q. quemquam tantum generis splendor, aut stirps genera.. majorum, quantum divina dicendi ratio civibus commendaret. Perlustrantur quotquot ab omni aevo regna extiterunt, et principatus, re ipsa experiemur in omnibus populis solam floruisse et regnasse eloquentiam; et simul cum hujus studii cura, et exercitatione augmentum et vires imperia acquisivisse: contemtum vero hujus facultatis ruinam et servitutem omnibus gentibus conciliasse.

Illius rei argumento sunt Athenae illae omnium disciplinarum inventrices, in quibus summa dicendi vis et inventa est, atque perfecta, et unde omnis fere ~~eloquen~~ eloquentiae ratio, tanquam ex fonte, ad alias civitates et gentes defluxit. Pisistratus dicendo tantum valuisse dicitur, ut ei Athenienses regium imperium oratione capti permitterent.

Pericles autem felicissimis natura incrementis, sub Anaxagora praeceptore summo stu-

dio perpolitus et instructus, liberis Atheniensium cervicibus jugum servitutis imposuit: egit enim ille urbem, et ~~versavit~~ versavit arbitrio suo solo lingua candore nitens. Cumque adversus populi voluntatem persaepe loqueretur, jucunda tamen et popularis vox ejus omnibus videbatur.
Tecum ~~ipsi~~ recognoscite, Auditores, aeternam illam urbem rerum et gentium dominam, quae nisi bellicae virtuti sermonis et eloquentiae studium sociasset, vix extra Latium imperii sui terminos protulisset: hac autem arte tantas vires, in quas postea excrevit, tam invictum et infractum robur comparavit, ut totius orbis regna, et imperia sibi subjecerit. Quare ejus civitatis Principes, qui ab ineunte adolescentia re militari instituebantur, ut patriam ab infestis hostium incursionibus et injuriis defenderent, omnem simul operam dabant, ut eloquentiae exercitatione tantam dicendi copiam acquirerent, ut perniciosorum civium machinationes, et contra rempublicam molitiones everterе possent. animadvertebant enim plus ad continendos cives,

reprimendos seditiosos scelestorum hominum impetus oratoriam valere, quam auctoritatem et imperium sacratissimarum legum et magistratuum. Ita Agrippæ Menenii blanda, et oportuna facundia rempublicam a pernicie, in quam plebis tumultuosa secessio eam adduxerat, revocavit: et quantum in Oratoria præsidii civitatibus positum sit, luculentissimum documentum præbuit. Venit enim illa mentibus hominum illabitur. Recte itaque Æschines, cum propter iudiciatem ignominiam, relictis Athenis, Rhodum petivisset, atque ibi rogatu civitatis suam prius in Ctesiphontem, deinde Demosthenis pro eodem orationem clarissima et suavissima voce recitasset; admirantibus cunctis utriusque voluminis eloquentiam, sed aliquanto magis Demosthenis: Quid si inquit, ipsum audissetis? Tantus orator, et modo tam infestus adversarius sic inimici sim, atque ardorem dicendi suspexit, ut se scriptorum eius parum idoneum lectorem esse diceret.

Sunt etiam hodie huic laudi sua præmia parata; sunt eloquentibus, et a dicendi peritia commendatissimis dignitates propositæ; maxima etiam est eius omni vitæ statu utilitas, ac neces-

sitas. Nihil jam dicam, quàm ea indigeant omnes illi, qui Doctrinarum Professores censeri volunt, et quorum disciplinas adolescentibus tradere officium est. Dies, vox, et latera me deficerent, si omnia quæ Rhetorica beneficio mortalibus commoda comparata sint, enarrare vellem. Innumerabilia illa et cogitatione magis comprehenduntur, quàm verbis et oratione explicantur. Ea denique facultate amici defenduntur, innocentes liberantur, populus in officio continetur: ea fit, ut homo cogitare discat, nec aliud, ~~agitat~~ nisi quod orator vult, cogitet. Quæ quidem omnia nec Historiam, nec Geographiam, et Cronologiam, nec Linguas, Antiquariam, Mythologiam, ne ipsam quidem Poëticem, cum qua contendere de principatu quodammodo videtur, præstare posse arbitramur. Quæ cum ita sint, Auditores, quo studio, qua diligentia, quo animi conatu Oratoria vobis facultas acquirenda est? Utinam Deus immortalis, Divique faveant, ut quantum ingenii acumen nobis ad ejus vobis demonstrandam utilitatem defuit, tantum hujus præclari Academiæ Viri recte dicendi cupiditate flagrarent. Dixi.

Man.l M.a de Arce

